

VENUS EN EL PUDRIDERO

de Eduardo Anguila

Fotografías de Elsa de Veer Editorial Universitaria, 1980

La de Anguila no es una poesía de primer impacto, o de fácil entrada en el consumo colectivo de quienes leen buscando una evasión a través de la literatura. La de Anguila es una poesía clave, sustancial, estremecedora como las voces de conciencia (cuando esa conciencia nace viva) que ataca por los cuatro costados. Un estilo personal y definido acerca su palabra desde "Tránsito al fin" (1974). Y si bien, su forma no es de simple llegada, una vez transpuesto el umbral, es imposible salir incólume, imposible no sentirse afectada y remecida por ese universo cargado a la magia -irresistible como todo lo metafísico-, en el cual el poeta fundamenta su canto. Y sin caer en exageraciones adjetivas, insistimos firmemente en expresar que: la obra de Anguila, seguramente acallada a lo largo de años por aislamiento del autor, o por las dimeras razones de poesía pura (en el sentido comercial con los gustados argumentados ECONÓMICOS de que la poesía no es negocio, que es un claustrum para el editor, que pasa de moda, etc.), configura una creación de primera magnitud en las letras chilenas y sudamericanas del siglo XX.

Por eso y mucha más, voyan los reconocimientos a este libro, a las sueltas de VENUS en la persona magistral de Anguila, a las fotografías de Elsa de Veer que complementan con un "tercer ojo" fotográfico las imágenes líricas con imágenes plásticas de severa belleza; y a la Editorial Universitaria que, con el gerente Eduardo Castro a la cabeza, ha tenido la visión y el coraje de publicar poesía pura, aunque no se venda ni sea consuetudinal el negocio.



VENUS EN EL PUDRIDERO

(fragmentos)

Ox contraré, amantes, qué hacéis cuando estáis juntos:
lo que yo hice y sentí
en aquel huerto de espigas corporales.
El gallo a mitad del día, erguido para el amor,
y la luna que espera al ave de fuego,
mojada, abierta y silenciosa.
La tomé por la storada, rebanando con mi vista su entrecejo,
y desde ahí, humedeci con su vista mis manos y con mi vista
su cuerpo,

hasta que su cabeza derramóse en mi hombro.
Su cabeza era una blanca caverna donde se escondía el tor-
rente,
el que me llevaría hacia abajo, a las zarzas de sigüoso esplendor.

Palpe sus sienes oyendo latir la piedra,
la piedra azulada por la respiración y el anhélito.
Ella tomó mi boca con su boca, llenar un hueco con otro
hacón,
para partir unidamente exhaustos.

Mis labios son yo que salgo; los suyos son yo que entro.
Y nos reconocimos íntimos y temblorosamente obvios.
Comencé a ser mi semejante.

Inquirí su cuello, la columna despierta
hecha de luz intencional explícita.

Besos en su garganta de cascada de nieve, y sus pechos,
particulares bóvedas del cielo, copas de árbol, salidas
de so y cualquier cosa aquí sólo representada.

Mi boca me ungió único entre dos calores contiguos.
De ser una la esfera,

Yo habría inventado la repetición.
Rodeaba mi cintura para ser ella copa y yo agua.

Quería aprisionarme, y no sólo por fuera.
poca podría escaparme hacia adentro,

y para que no me evadiera así, me imitaba encerrarse ella
dentro de mí.

Accediendo, la ceñí a mi vez por la cintura,
siendo ella ahora el agua y yo el vaso.

Y se hizo tan íntima, que aun durmiendo me encontraba con
ella
como si la hubiera habitado y conulgado.

Estrechamos la condena y caímos veloz
por la corriente que arrastra juntos al pájaro y al vuelo.

Una bala disparada por un niño que te ama, te mata.

La droga del médico que te odia, te cura.

Es la palabra lo que me hizo vivir. ¿Es mentira la droga?

El sol alumbra para buenos y malos.

Aquel filósofo que, para probar la honestidad de su doctrina,
rió a Mucio Sécvola cuando testimoniándose
sobrepuso la mano en una llama.

"¡Imposible!", clamaron los discípulos de Nietzsche, y éste,
serenamente, colocó una brasa en su palma.

Y si hubiera anestesiado su mano, ¿qué diríais?

Yo sé: Veníamos de la Palabra:

nuestro destino es regresar.

El canto creó al pájaro y no el pájaro al canto.

Entre las yemas recién húmedas del secretísimo rododendro,
un rulsicor está volviendo a ser canto,
todo canto y solamente canto.

Veo caer el pájaro fulminado por su canción:
corteza vana, luna transitoria,
¡cáscara de su propia luz!

Estrecho su cintura sumergida,

penetro en sus caderas sepultadas.

Cuando me creo adentro, estoy afuera,

cuando estoy acogido ya no hay casa.

Al desear devoro lo que amo.

¡Cuerpo que odio, no desaparezca!

Venus en el pudridero [artículo] Delia Domínguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez, Delia, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Venus en el pudridero [artículo] Delia Domínguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile